

EN LOS CREPÚSCULOS

*Este poema lo compuse tras la explosión
de la central nuclear de Chernóbil.*

En los crepúsculos surgieron
vagas ideas de montaña,
de ríos rebosantes, de olor a madera,
de un endeble perfil de viento
ahogando las últimas ondas radioactivas.

Pero las gargantas ya no están,
ya no suenan espontáneas las canciones
del jilguero, y el cro-cro de la rana
se perdió, se perdió definitivamente.

Quizá la nieve sea blanca y persista
dura en lo alto de la posible mirada.

Quizá todas nuestras noches no han sido,
no han sido siquiera luna,
esa fría luna, cuyo rostro
no comprendía, no comprendió la razón
insaciable del asfalto.

“Amanece y el viento enreda tu cabello” (1980-1992)